

REUNIÓN EQUO SOBRE EXPLOTACIÓN Y BIODIVERSIDAD

Rolando Rodríguez Muñoz

25 de enero de 2020

Los párrafos siguientes resumen mi participación en la mesa redonda sobre biodiversidad y explotación celebrada el pasado 25 de enero en Oviedo. El origen del debate fue la controversia generada en relación con el objetivo principal del proyecto SOS praderas en Asturias: detener la pérdida de biodiversidad asociada a la desaparición de los prados de siega de montaña.

En Asturias, los prados de siega se localizan en áreas originariamente ocupadas por bosques caducifolios autóctonos. De modo general, estos bosques son más diversos que los prados por los que se sustituyen, por lo que a priori el objetivo del proyecto parece incoherente. Para poder valorar el caso específico al que se refiere SOS praderas en Asturias, sería necesario hacer un análisis comparativo entre la biodiversidad de esos prados y la de los bosques caducifolios que acabarían recolonizando esos terrenos. La información que aporta SOS praderas no incluye ni datos sobre biodiversidad ni comparaciones entre diferentes hábitats, por lo que la afirmación en la que se basa el principal objetivo del proyecto es sólo una suposición.

En sus intervenciones, Xosé Alba argumentó la validez de la lógica y las impresiones personales para apoyar la afirmación de que la pérdida de esos prados supondría una pérdida de biodiversidad. De acuerdo con ese argumento, bastaría con ver el cambio que se produce en el paisaje cuando los prados desaparecen para concluir que se está perdiendo biodiversidad. Lo cierto es que la biodiversidad es una variable muy compleja cuya medición requiere de la recogida sistemática de datos y su posterior análisis; no es algo que se pueda evaluar a golpe de vista. Las impresiones personales son siempre subjetivas en mayor o menor medida; una persona puede tener la sensación de que un ecosistema determinado es muy diverso y otra pensar justo lo contrario. Por eso es fundamental que las comparaciones estén basadas en datos, en evidencias científicas.

El debate de fondo está en la relación entre explotación y conservación (de la biodiversidad). De modo general, explotar un ecosistema implica una pérdida de biodiversidad. Sabemos además con toda certeza que la causa principal de la crisis de biodiversidad en la que estamos inmersos actualmente es la sobreexplotación de los recursos naturales a través de la pesca, agricultura, ganadería y silvicultura. En los últimos cuarenta años esta sobreexplotación se ha incrementado de manera dramática, y eso ha llevado a la extinción de muchas especies y a una reducción generalizada de las poblaciones animales. A este problema se añade ahora el calentamiento global, que contribuye a acelerar el proceso.

Frente a la evidencia científica que muestra que la explotación de los recursos es la causa de la pérdida de biodiversidad, resulta paradójico que en Asturias los medios públicos y privados hayan hecho un gran esfuerzo en las últimas dos

décadas para convencer a la sociedad de todo lo contrario. Para ello se ha extendido el uso contrapuesto de palabras clave como abandono o limpieza. Cuando se reducen o desaparecen las actividades ganaderas y forestales, e incluso la caza y la pesca, se habla de que el monte está abandonado, y se emplea este término para indicar que en esa situación la naturaleza se descontrola y se autodestruye. Por el contrario, cuando se mantienen o incrementan estas actividades, el monte permanece limpio y cuidado y eso facilita su conservación. En realidad, el abandono del monte facilita su regeneración y recuperación, por lo que desde un punto de vista de conservación y biodiversidad es algo positivo.

La idea de que explotar el monte es imprescindible para su conservación parece haber calado ampliamente en la sociedad, especialmente entre los colectivos profesionales del mundo rural. Hoy en día todo el mundo tiene asumido que el matorral es algo dañino que debe ser quemado o desbrozado, y que es necesario eliminar el sotobosque para que los bosques estén “limpios” y “bien cuidados”. Con el mismo argumento, las riberas también deben estar “limpias” de vegetación y con escolleras y dragados que favorezcan el desagüe en tiempos de crecida. Los animales salvajes deben ser pescados y cazados para que sus poblaciones no proliferen en exceso; y aquellos que se alimentan de otros animales deben ser mantenidos a raya o exterminados porque su papel es considerado dañino para sus presas. En definitiva, se plantea la destrucción de los ecosistemas naturales como medida esencial para la conservación de la biodiversidad, algo que no tiene sentido.

Desconozco el motivo por el que se inició esta campaña de desinformación. Quizás una caída en la rentabilidad económica de estas actividades por lo que representan en sí mismas (producción de alimentos y materias primas - madera), ha fomentado la búsqueda de vías de escape alternativas que justifiquen su mantenimiento. La conservación de la biodiversidad se ha convertido en los últimos años en un objetivo prioritario, al menos sobre el papel. Ligando explotación a conservación, se ha conseguido dar apariencia de satisfacer dos demandas sociales de manera simultánea; por ejemplo, mantener las explotaciones en las zonas de montaña y conservar su naturaleza. Este engaño tiene una doble consecuencia negativa; por un lado puede resultar frustrante para los colectivos profesionales del campo que se ven empujados a defender su actividad utilizando argumentos falsos. Por otra parte, se produce un fracaso en el objetivo de conservar los ecosistemas naturales, debido a que los fondos destinados a conservar la biodiversidad se emplean en desarrollar acciones que nada tienen que ver con ella o que incluso son destructivas. Desde un punto de vista del interés general, es un fraude que conlleva la pérdida de una parte del patrimonio natural mientras el dinero destinado a conservarlo se emplea en otras cuestiones.

En mi opinión es imprescindible romper esta dinámica de desinformación y convencer a la sociedad de que la explotación de los recursos naturales y la gestión dirigida a conservar la biodiversidad deben estar basados en conocimiento y evidencias. Explotación y conservación son cosas opuestas, pero las dos son imprescindibles para la sociedad, una para producir alimentos y materias primas, y la otra para que nuestro planeta siga siendo un buen sitio en el que vivir. La clave

del éxito está en tener clara esa diferencia y en gestionar el territorio en función del objetivo a que se destine cada parte.